

LA LLAMADA QUE TE LLEGA DESDE EL CUADRO

La vocación es salir a los caminos.

Van der Weyden nos muestra otro rostro de la vocación. Dos mujeres, madres, se encuentran en el cariño y en el respeto en la mitad de los caminos del mundo.

La Anunciación a María se nos muestra en el recogimiento de la propia celda. La Visitación en medio del camino a la luz diáfana del mediodía. Nos hay una sin otra.

María sale al camino porque ha conocido en su Anunciación que Isabel está de seis meses. Podemos decir que la revelación de la llamada del Señor es el motor que nos lanza a la misión.

No existe la revelación ensimismada, la que termina en sí mismo. Si se diera de verdad, y es posible que se dé (Dios cuenta con nuestra libertad), sería una vocación frustrada por la propia pasividad. Y no existe el lanzarse a los caminos si no es porque el Señor nos abre los ojos y nos empuja. Cuando creemos que eso se debe a nuestra propia perspicacia y conocimiento estamos errando la actitud y por tanto el camino.

María sale presurosa. La misión, lo que el Señor nos pone por delante, no admite dilaciones innecesarias. Es más, lo que dificulta el salir al camino son los propios miedos. María se podría haber quedado en ese estadio, porque era mujer joven, porque había de unirse a alguna caravana, porque podría haber salteadores, porque pudiera haber otros peligros: naturales, enfermedad, pérdida,...

Es una figura muy hermosa la de las dos mujeres. Representación de las alianzas y representación del encuentro respetuoso y admirable del Dios encarnado con la humanidad cansada de años. Es como el milagro del agua en vino. Nosotros ponemos el agua, ponemos nuestro ser vulnerable y limitado y el Señor, por medio de María pone la vida inmortal y exultante.

María sale a ayudar, aun teniendo que cuidarse. Ese autocuidado pasa a segundo lugar porque el mejor cuidado de uno mismo es entregarse al otro. María nos da a Jesús. En el núcleo de toda vocación está María, Madre de toda vocación, porque ella nos da a Jesús, el Señor que llama y ella misma, nos enseña la dinámica de esta llamada en los caminos.

El Señor cuenta con nosotros. Ahí está el secreto de las actuaciones de Dios. Dios nos ha creado y nos respeta hasta el punto que él mismo se somete a las condiciones de nuestro peregrinar para establecer su obra de salvación, el establecimiento del Reino.

La respuesta de María es durante la misión, no antes ni después sino en el ir y venir. San Lucas nos deja en el relato de la Visitación el Magnificat de santa María. La alegría exultante de la Virgen, su gratitud ante el Señor que mira a los pobres y humildes y aparta a los ricos y engreídos ha sido y será siempre en la Iglesia el modelo de respuesta ante la llamada: Alegría y gratitud, fiesta eucarística para siempre.

Para terminar, unas palabras de la *Imitación de Cristo* de Tomas de Kempis que seguramente conocía Van der Weyden y que podríamos poner en el corazón de santa Isabel esperando al Hijo de Dios encarnado.

¡Oh luz perpetua, que estás sobre toda luz creada!
Envía desde lo alto tal resplandor, que penetre todo lo secreto de mi corazón.
Purifica, alegra, clarifica y vivifica mi espíritu y sus potencias,
para que se una contigo con júbilo desbordante.
¡Oh, cuándo vendrá esta dichosa y deseada hora,
para que Tú me hartes con tu presencia
y seas todo en todas las cosas! (Libro III, Cap. 34, n.3)